



La Liberación

El Tomate Parlanchín

Estaba claro que Pichín tenía que ser el ejecutor del rescate de las Nereidas prisioneras por el infame Nauto, ya que estas, encerradas en la torre, habían perdido sus poderes y se encontraban indefensas.

Las Nereidas le habían expresado con toda vehemencia su deseo de que las liberara, cumplida así la parte necesaria para que Pichín pudiese utilizar la varita mágica de coral y hacer que se cumplieran las peticiones de quienes se encontraban en apuros.

Sin embargo, había que urdir un plan para conseguir tener cerca a Nauto y poder frotar la varita tres veces sobre su cuerpo, condición

precisa para que se produjera el sortilegio que las salvara.

A la mañana siguiente, Pichín pidió a los guardianes de la torre donde estaban encerrados, que le llevaran ante Nauto, para poder avisarle sobre algo, que era de suma importancia para él.

Los peces espada, regresaron al rato diciéndole que lo recibiría, pero que si lo que le tenía que decir carecía de interés, en ese mismo momento lo partiría en dos mitades.

Pichín aceptó el reto y salió custodiado por los guardianes. Lo condujeron por unos intrincados pasillos hasta llegar a una gran estancia recubierta de infinitas to-

nalidades, sentado sobre un trono dorado, se encontraba Nauto, cuyo semblante mostraba cierta curiosidad por lo que Pichín le podía contar.

- Señor de los mares durante el tiempo que he estado encerrado con las Nereidas, he conseguido enterarme de un secreto que puede hacerlos más poderoso todavía... pero a cambio quiero que me saquéis de este mundo marino y me dejéis libre en alguna isla cercana.

Soltando una carcajada, le avisó de que no estaba en situación de poner condición alguna, pero que si lo que le revelaba era importante, haría que sus guardias lo acercaran hasta un archipiélago próximo. Sin



embargo el capitán quiso saber de qué se trataba.

- *Mi señor la verdad es que lo pude escuchar por casualidad debido a mi tamaño y condición de tomate, ni caso me hicieron cuando me arrojasteis entre ellas.*

- *Eso es cierto, lo pude ver: lanzó una nueva risotada.*

- *Están tratando de conseguir que alguna de ellas pueda ir a la gran cámara del sótano del castillo donde se encuentra un libro secreto, de sus antepasadas, con fórmulas asombrosas capaces de hacer posible cualquier deseo, incluso el dominio del mundo.*

Nauto frunció el gesto, él no tenía noticias de ese libro, pero sabía que las Nereidas, mientras fueron libres, eran muy poderosas por cuanto podría residir en ello su secreto.

- *¿Cómo lo encontraremos?*

- *Escuché que a pesar de estar bien oculto, pronunciando una combinación de palabras, una luz surgirá de una columna y señalará el lugar.*

- *¡Dime que palabras!- gritó furioso.*

- *No te diré nada, si no me prometes que cumplirás tu parte del trato, además tendremos que ir solos tú y yo, ¿tampoco querrás que tus hombres conozcan el secreto?, luego sacándome a mí del mar, solo tú poseerás el poder.*

El malvado monstruo dudaba, pero ¿y si era cierto? podría conseguir tantas cosas que ambicionaba que merecía la pena probar, haría caminar a Pichín siempre delante y ante cualquier duda, lo trocearía con su enorme sable.

Hizo salir a su guardia, luego por un pasadizo accedieron al sótano. El lugar era extraño y bello a la vez, gran cantidad de instrumentos musicales con abundancia de arpas, incrustadas con conchas nacaradas, indicaban que aquel lugar había sido una sala para ensayar cánticos, quizá los que habían hecho tan famosas a las Nereidas. Por lo demás



nada hacía pensar que un secreto se ocultara allí.

Pichín caminaba con aparente tranquilidad, pero estaba inquieto, no encontraba el momento de poder frotar la varita sobre Nauto y este se impacientaba. En una esquina, medio tumbada, hallaron una columna transparente de un tono violeta intenso, y le planteó.

- *Esta debe ser la fuente de luz que señala el lugar donde se encuentra el libro, pero yo no puedo moverla y ponerla recta, se precisa fuerza, si tú lo consigues estoy seguro que surgirá el rayo centelleante que buscamos.*

Furioso, accedió pensando que se acercaba el desenlace y gritó:

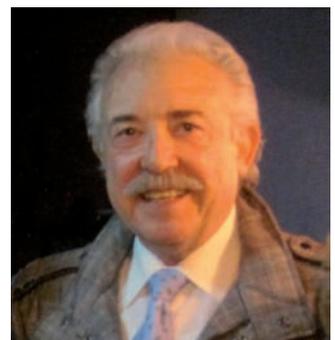
- *¡Vamos yo muevo la columna y tu pronuncia la frase mágica!*

Acercándose a la columna dio la espalda a Pichín que se lanzó con fuerza sobre el hombre pez, en su mano llevaba la varita de los deseos, la frotó tres veces, con inusitada rapidez, sobre el monstruo marino y un temblor sacudió el recinto.

Nauto se transformó en una pequeña medusa, que huyó atemorizada. Cuando Pichín llegó ante la torre donde se encontraban encerradas las Nereidas los guardianes también se habían convertido en medusas insignificantes, que se escondieron con rapidez pudiendo liberarlas sin ningún obstáculo.

Las Nereidas, decidieron castigar a las medusas a errar eternamente por los oscuros y fríos fondos marinos. Una vez libres, contentas y felices agradecieron a su salvador el acto heroico y se ofrecieron a cederle lo que él les pidiera.

Pichín les pidió que cuidaran de Zepelín y que a él lo llevaran a tierra firme. Los días de festejo y preparativos comenzaron desde ese momento. ❖



FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com